



Museo  
do Pobo  
Galego



instituto de  
estudos das  
identidades

[Adiós España, dijo un soldado  
al despedirse de su nación,  
“Y adiós mi padre y adiós mi madre,  
y adiós Amelia del corazón.”

“Marcha soldado, marcha tranquilo,  
marcha orgulloso y a pelear  
que yo soy Amelia la que te quiero  
y la que nunca te he de olvidar.”

“Y ahí viene el barco de la amargura,  
adiós Amelia que yo me voy  
si por desgracia yo en Ceuta muero  
tendrás recuerdos de mi pasión.”

Y los tres meses de estar en Ceuta  
una gran carta él recibió  
y era de Amelia la que él quería  
donde decía que se casó.

Probe soldado que alegre estaba  
cayó al suelo sin corazón  
y una morita que allí se hallaba  
de esta manera lo consoló.

“Oiga morita si usted me quiere  
nos casaremos pronto los dos.”  
“Ni tengo padre, ni tengo madre,  
ni tengo hermanos, ni tengo a nadie.”

Y a los seis meses de estar en Ceuta  
y otra gran carta él recibió,  
y era de Amelia la que él quería  
donde decía que aviudó.

“Tu viudita, yo bien casado  
con mi morita me alaugo yo,  
viva morita, viva mi mora,  
que mis penitas me consoló.”

Cogió la capa, cogió el fusil  
cogió la ropa para Madrid  
y a buscar chicas guapas, gentiles.  
“Que de mi gusto non hay aquí.

Que sea branca como la nieve,  
coloradita como un cravel,  
que tenga el pelo tan caprichoso  
que todo el mundo mire pra él.”